



Un motivo más a favor de la lactancia materna



Dra. Silvia Sagasti

Odontóloga del Servicio de Puérperas y Gestantes de Sanatorio 3 de CASMU IAMPP

Es indiscutible la importancia que actualmente se le asigna a la lactancia materna, tanto para la madre como para su hijo. Bien sea desde el punto de vista inmunológico, nutritivo, afectivo y psicológico, entre otras. Pero es poco lo que se ha dado a conocer en cuanto a los efectos de la lactancia materna sobre el desarrollo de las estructuras dentarias y maxilares, así como su relación con las posibles alteraciones dentofaciales.

La boca del recién nacido

Entradas las 16 semanas de vida intrauterina, el feto esboza espontáneamente el movimiento de mamar. Al nacimiento, la respiración es el primer estímulo funcional, siendo el amamantamiento, el segundo.

En los primeros meses de vida la función alimenticia es exclusivamente lí-

quida, por medio del amamantamiento, la que es posible por la presencia de tres reflejos innatos:

- Búsqueda
- Succión
- Deglución

La boca del recién nacido presenta características especiales para cumplir dicha función, y con una exquisita sensibilidad, aun en las zonas alejadas de los labios (mejillas). Es normal y frecuente que al nacer, la mandíbula adopte una posición retruida (hacia atrás respecto al maxilar superior).

La importancia de la succión

Ejercicio durante el amamantamiento



Succionar el pezón requiere un gran esfuerzo del niño. Este complejo movimiento muscular que el niño debe

efectuar con la mandíbula y la lengua, estimula el crecimiento y desarrollo de estructuras óseas, musculares y articulares.

El niño nace con el reflejo innato de succión que al principio no se diferencia de la deglución, es una acción rítmica de succión deglución. Esto genera pequeños atoros, que se van superando, a medida que se independizan y afinan ambas funciones.

El ejercicio muscular que realiza el bebé durante la succión, es casi tan importante para su crecimiento y desarrollo como la propia alimentación. Succionar el pezón requiere un gran esfuerzo del niño. Debe abrir su boca ampliamente, apretar con sus encías y mover la mandíbula hacia delante y atrás reiteradamente, para extraer la leche. Este complejo movimiento muscular que el niño debe efectuar con la mandíbula y la lengua, estimula el crecimiento y desarrollo de estructuras óseas, musculares y articulares.

Este enérgico movimiento mandibular consolida la adecuada posición del maxilar inferior, corrigiendo la posición retruida del nacimiento. El tiempo promedio límite para que este avance se produzca son los primeros seis meses de vida, y el estímulo primordial es la succión. Por eso brindar un generoso amamantamiento, permitirá un adecuado desarrollo de los maxilares, la conformación de correctas relaciones dentarias, así como una sonrisa y una estética facial agradable en la edad adulta.

Una oportunidad para adquirir hábitos



Si la alimentación no ha sido satisfactoria, porque la succión se vio frustrada, el niño por instinto buscará sustitutos. Por ejemplo tenderá a chuparse el dedo, la lengua o el labio.

Este niño podrá llevarse objetos extraños a la boca, juguetes, sonajero, morderse las uñas, el pelo, o el brazo. Si se instalan como hábitos incorrectos, afectarán el adecuado crecimiento y desarrollo de los maxilares, dientes y cara.

Posición para amamantar



Es importante adoptar una posición ortostática durante el amamantamiento, ni el seno materno ni el biberón deberán generar presión o apoyo sobre la boca del niño que impida el avance de la mandíbula.

Lactancia artificial



Cuando el bebé es alimentado en forma artificial (mamádera) debemos procurar una tetina, que por sus características, propicie los enérgicos movimientos fisiológicos



mandibulares, controle la cantidad de leche que libera y que permita tragar sin ahogos.

Las pautas del MSP son claras al respecto, sugiriendo el uso de tetinas anatómicas, las cuales cumplirían estos requisitos copiando de la mejor manera el pezón materno en lo que respecta a anatomía y fisiología.

Conclusiones

- El amantamiento debe ser realizado entre 6 meses como mínimo, hasta los 2 años de edad.
- La lactancia materna, favorece el crecimiento y desarrollo integral del bebé, pues la madre le brinda afecto, defensas inmunológicas, calor y seguridad.
- Con la succión se producen enérgicos movimientos de la musculatura bucal que estimulan el crecimiento y desarrollo de estructuras óseas, musculares y articulares.
- Corrige la posición del maxilar inferior del nacimiento, más posterior con respecto al maxilar superior.
- Con el buen desarrollo óseo de la boca, disminuye la prevalencia de maloclusiones: apiñamiento dentario, resalte incisivo, mordida abierta, mordida cruzada posterior, rotaciones dentarias, etc.



- Previene la instalación de hábitos perniciosos.
- En caso de requerir alimentación artificial debe usarse tetinas anatómicas.

Del amamantamiento correcto y la maduración adecuada de la deglución, dependerá la posición dentaria, estética de la sonrisa y armonía facial futura